



Gabriela Mistral, la inagotable gran figura de las letras chilenas.

La dureza de estilo de Gabriela Mistral

Fue una mujer hecha de contradicciones, de antipodas, de sorpresas. De humilde maestra rural llegó a ser Premio Nobel. De mujer feroz por su ternura y su amor a la infancia, llegó a ser uno de los constructores más duros, rápidos, intratables que ha conocido esa fronda de daltara— más o menos aparente— que gusta ser esta Hispanoamérica. Así, todo en ella es contradictorio, difícil, esquivo. Todo en ella da, pues, el signo del genio.

Así era en sí misma Gabriela Mistral. Con motivo de cumplirse noventa y dos años de su nacimiento, nuevos juicios se han emitido en torno a esta mujer poética nuestra. Y seguirán recogidos opiniones en las cuales se volverá sobre ella y quizá por cuanto tiempo más hasta que sea olvidada definitivamente, como en ciertos aspectos ya está ocurriendo.

Su obra fundamental fue la poesía. Por encima de todo, Gabriela Mistral fue una poetisa. Y dentro de esta definición, lo fundamental en ella no fue, a nuestro juicio, el sentimiento, ni la ternura ni la universalidad, sino la prodigiosa posesión del lenguaje. Su verso, como sus prosas, fue una constante lección de sintaxis. Su verso está hecho con una economía de palabras, con una densidad estilística, que da no vería firmado por nombres femeninos se creería estar en presencia de un seco y austero erudito que escribiera poemas.

Lo lamentable es que ella se divulga aquella etapa soezbiera y de llamamiento a las maestras, a los árboles. Pero hay una Gabriela Mistral grande, viril, guerrera por el lenguaje, que ha dejado una poética noble y desgarrada. Hay que leer "Tala". El cubano Gastón Baquero dice a este respecto que está así, si se quiere, los mismos sentimientos de antes. La mujer-

nidad frustrada, el obrero a todos los niños y pobres de la tierra, mucho Romain Rolland y mucho Tagore servido en copa de arena, pero está dicho con grandiosa idiomática singular. Se advierte que ella, siempre, entre dos vocablos, escogía el más duro, el que tuviera menos miel en el interior. La sensualidad femenina en la poesía no contaba con ella. Habló de la tarlatana, esa tela horrible que se engula en vestición del cartón a la hora de fabricar alas de angelitos y cosas de niñas. Gabriela, por esto mismo, dijo acción a lo cursi muy temprano. Es posible que su estilo tuviera mucho que ver con la falta de amores definitivos, la ausencia de lujos tontos. Al contrario, ella fue directamente a la hondura de ser mujer, de ser madre sin hijos, de sufrir, de sufrir con los que sufren. Hizo un catolicismo que se espanta con el de León Tilly, así, esdrújico, religioso, herviente y vivo de los recursos judíos. Batió con el Cristo trasplantado al Viejo Testamento. Sirote, por lo mismo, lo presencia fuera de Eva, de Judith, de Esther. Sólo puede ser comparada justiciariamente con las grandes hebreas, las de imprecedida en labio y pufal en mano. Tiene ofensa y reto.

El estilo de Gabriela Mistral es reconocido. El refinamiento, la arquitectura de su idioma, la económica artificialidad de su prosa, se tienen origen en Graciano ni en Santa Teresa, sino en el poder. A ella le agasaja ser cruel, ser muy sutanariviana: en el sentido terrible que este vocablo tiene cuando se enjuicia lo que por mucho tiempo se pensó como literatura de estas regiones. Su economía verbal, su sintaxis, constante, ante todo, en quitar cosas, en borrar la página una vez escrita, mandando al diablo tantas proposiciones, interjecciones y toda aquella palabrería tan habitual en la prosa femenina. A veces escri-

bía como un soldado; pero hay belleza de fuego encendido, de modesta punta de bosque virgen, lacioso de sangres, de estruendos, de bosques. Por eso ella fue grande en la prosa americana.

"Angel de la Guardia de la República de Chile" la llamó el escritor catalán Eugenio d'Ors, y la distinguido comentarista del teatro clásico español donde Blanca de los Ríos la alabó considerándola "como un apéndice que sin aplastar las flores de los caminos que brota los deja limos de semilla de asustada... de suavidad, de virtudes y de esplendor de belleza..." Y es que, en efecto, Gabriela Mistral era una estilista sobria, lo mismo escribiendo en prosa como en forma poética. Su lenguaje, metafórico y místico, rico en giros y matices, se perfeccionó día tras día, y sus pensamientos, que en un principio se inspiraron en la Biblia y las enseñanzas evangélicas, fueron ampliándose para hallar nuevas manifestaciones en las palabras de Rabindranath Tagore, con el que tuvo a veces sorprendente semejanza, en las imágenes de Rubén Darío, en los conceptos de Amado Nervo y de Vargha Vilas pero no se detuvo ahí la escritura; buscó y halló nuevos horizontes que proporcionaron a su obra universalidad.

Hoy, cuando todavía es imposible el cancionero de la lectura de su obra, nos parece que leerla es como estar a una mesa extraña y poderosa, ante el altar de un Dios que, para ella, quiere ser Jesucristo, pero que, a veces, adopta la fisonomía de un fiero profeta del Antiguo Testamento. Ella tuvo sed de lo, lo dijo con furia, con ironía. Su grito desgarrador penetró hondamente y ha sido imposible que se apague.

René Sepúlveda

al Sur, Concepción, 14-IV-1981 p. 3.

La dureza de estilo de Gabriela Mistral [artículo] René Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La dureza de estilo de Gabriela Mistral [artículo] René Sepúlveda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa